

Aurora Sánchez de Oña

NOSOTRAS TAMBIÉN PENSAMOS

Índice

El principio	3
Belleza	4
Inteligencia	7
Roles de género	12
Vestimenta	15
Oscuridad	19
Roles de género 2ª parte	22
Prejuicios	24
Sexualización	26
El final	29

El principio

¿Por qué tanto en contra de este movimiento por la igualdad? ¿Por qué tanta burla a la gente que lo apoya? ¿Por qué tan poca gente informada?

El feminismo en sí no debería de ser ni si quiera un movimiento. El pensamiento de que tanto hombre como mujer somos iguales debería de estar en nosotros. Por desgracia aún existen muchísimas personas que realmente piensan que no es cierto o personas tan ciegas cómo para pensar que ya está solucionado. Pues a todas esas personas les pediría que abrieran un poco más la mente y los ojos, y que empezaran a darse cuenta de que este problema es serio y real.

Todas esas mujeres a las que se les considera extremas o que se dice que quieren superponer a la mujer por encima del hombre lo único que hacen es luchar por la igualdad. Porque si tú sólo luchas por lo que crees que es suficiente nunca llegarás a ello, pero si intentas con todas tus ganas llegar al máximo posible, pues, aunque te quedes a la mitad habrás conseguido bastante.

Eso es lo que hacen las feministas. Aunque ese nombre se dice de manera despectiva y es desgraciadamente objeto de diversas burlas, todas ellas machistas. También es el nombre de las personas, así es, personas, no mujeres, que creen y apoyan la igualdad de género.

Todo el que no se considere feminista es machista. Muchas personas se ofenderán ante esta declaración, pero es completamente cierta. Si no apoyas la igualdad significa que apoyas la superioridad del hombre. Y muchos dirán, ¿Y las que defienden la superioridad de la mujer? Eso no es nada, porque esa discriminación nunca ha existido y hoy en día no tiene futuro.

Así que, ya que ambos términos son despreciados por la sociedad, antes de rehusarte a ser feminista piensa si quieres ser machista. Porque, aunque ser feminista parezca de broma, ser machista es un verdadero problema.

Hoy en día aún hay muchas cosas que deben cambiar y sin embargo las estamos normalizando.

Belleza

La belleza. ¿Qué es en realidad? La RAE dice que es una cosa notable por su hermosura. Pero yo no estoy de acuerdo.

Para mí no es más que una mentira, un invento de la sociedad y del subconsciente.

veinticuatro de marzo de 2020, tirada en la montaña en medio de la nada.

En verdad no debería estar allí, mientras todos están encerrados en sus casas ahogándose en el mayor miedo que jamás han vivido. Una pandemia mundial no es poca cosa y sin duda logrará acabar con nuestras vidas. Sin embargo no me refiero a la muerte, sino a nuestra vida tal y como la conocemos. Años tardaremos en asemejarnos a la normalidad, pero para entonces ya será muy tarde, porque muchos de nosotros habremos perdido los mejores años de nuestras vidas. Aun así encuentro bella toda esa situación.

Sigo en la pradera, miro a un lado, miró al otro, nada, tan solo una extensa pradera tan verde como la esmeralda y en la que se pueden distinguir pequeñas margaritas a lo largo.

Miro al frente y puedo observar al resplandeciente sol ocultándose bajo un extenso mar de nubes que conforme el sol baja se torna de un intenso dorado.

Poco a poco los colores del cielo van cambiando, dorado, naranja, rosa, o incluso verde, poco a poco todos se funden en un intenso negro que nos da la oportunidad de ver el brillo de las estrellas y planetas. La luna esa noche no estaba a la vista así que las estrellas brillaban con más intensidad como intentando llenar la oscuridad que había dejado el satélite.

Me dejé caer de espaldas sobre la fría hierba y mirando hacia arriba quedé totalmente sumergida en la galaxia, solamente la idea de que hay millones de planetas ahí fuera y espacio que aún no hemos descubierto hace que te des cuenta de lo pequeño que eres, es en ese momento, con la suave brisa despeinándote, que realmente empiezas a replantearte tu vida y todo respecto a ella.

así me vuelvo a preguntar. ¿Qué es la belleza? ¿Quién dicta lo que es bello y lo que no? ¿Por qué siquiera importa? ¿Cómo siquiera hemos llegado a este punto?

Pienso que no es más que un espectro oculto en nuestro interior y nuestro exterior es solo un misero reflejo de ello. Todo tiene belleza, solo que se expresa de diferentes maneras y solo se puede admirar desde diferentes puntos de vista.

La sociedad dirá que no, se negarán a verlo y seguirán adorando sus estándares imposibles a los que todos tendremos que ceñirnos. Sin embargo, como siempre, las mujeres saldremos peor paradas.

el bello en el cuerpo no es bonito, se delgada pero no flaca , ten curvas pero las justas, haz deporte pero no demasiado, ten una piel limpia, unos ojos bonitos, una nariz pequeña, ponte maquillaje, no tanto, cuidate pero no te obsesiones, se natural...

Con la vista nublada parpadeo y dos gotas ruedan al mismo tiempo por la superficie de mi piel para caer sobre el verdoso suelo.

La mente juega malas pasadas ya de por sí, pues si la alimentas con objetivos imposibles a los que una es incapaz de llegar cuesta mucho mantenerse y tener la fuerza de aguantar y no echar la toalla, ni el almuerzo.

Muchos protestarán y dirán que los hombres pasan por lo mismo, pero ni se les ocurra pensar eso. Mientras que ellos solo tienen que cuidarse y ser buenas personas para ser bellos, nosotras tenemos que tener el cuerpo perfecto, la cara perfecta, la personalidad perfecta,... Tenemos que ser exactamente el estereotipo de belleza o de lo contrario ya no valemos lo mismo.

Ellos apenas experienciarán nuestra frustración por cambiar algo incambiable, y a veces esa frustración arrastra a algunas hacia problemas. El dicho para presumir hay que sufrir no es escuchado por los hombres pero las mujeres lo tenemos grabado a fuego y poco se habla de este problema que absorbe a la mayoría de mujeres del mundo. Porque el sufrimiento si que está,

pero a veces no hay nada de lo que presumir y los esfuerzos sin recompensa no son la mejor sensación del mundo.

Sin embargo, todos esos estándares no son más que una sucia invención., Realmente lo bello no se puede definir, todos somos bellos a nuestra manera pero tenemos que enseñarlo, porque si ni nosotros lo vemos nadie lo hará. Y solo cuando nosotros descubramos nuestra propia belleza seremos capaces de ver la del resto.

Porque unos estúpidos estándares no deberían de oprimirnos y hacernos decaer, porque esos estándares son meramente publicidad y porque la única persona que dicta lo que es bello en tu vida eres tú, así que no dejes que nada ni nadie te quite ese poder.

Me levanté y caminé hacia donde había llegado antes, pero esta vez admirando la belleza en todo lo que me rodeaba, no sólo la naturaleza, sino la situación en la que se encontraba el mundo y que pronto cambiaría el mundo para siempre. demostrando que hasta en las cosas más horribles se puede encontrar algo bello.

Inteligencia

La inteligencia, que cosa realmente subjetiva pero a la que le hemos puesto medida. La inteligencia de cada persona se expresa de diferentes formas y en diferentes ámbitos, pero si su coeficiente intelectual dice otra cosa ya esta persona no es válida, solo porque su mente no procese cierta información de cierta manera impuesta.

Antes se pensaba eso de las mujeres, que como no pensaban exactamente igual que los hombres pues eran inmediatamente inferiores a ellos, que no eran válidas para los trabajos. Simplemente porque no teníamos las mismas opiniones que ellos, porque les rebatíamos el hecho de que solo fuéramos válidas para ser madres.

Al ser superiores físicamente por razones naturales ya se creían superiores en todo, incluyendo la inteligencia, y como estas eran sus bases de todo, la mujer era tratada de inferior.

Hoy en día sigue pasando y hay bastantes hombres, más de los que pensamos que aún se creen más inteligentes que la mujer.

Me encuentro sentada en clase, aburrida, como siempre. La profesora acaba de explicar el tema y yo lo he entendido a la primera, las matemáticas nunca me han costado demasiado, una cosa curiosa teniendo en cuenta que es una de las asignaturas más difíciles y todos mis compañeros se desesperan entendiéndolas.

Miro el reloj colgado de la pared justo encima de la pizarra y observo los segundos pasar lentamente esperando que suene el timbre ensordecedor que en esos momentos siento como un vaso de agua después de correr. Pero aún quedan veinte minutos y la desesperación me lleva a recostarme sobre la mesa y volver a la clase.

La profesora aun sigue explicando la misma duda que hace diez minutos y aunque mi paciencia hace que no me importe lo más mínimo si tarda diez o treinta minutos a mi lado mi compañero empieza a resoplar más y más fuerte mientras apoya su cabeza sobre una mano y continúa mostrando su desesperación por mi compañera que no entiende el ejercicio.

A los tres minutos no puedo más con sus tonterías y me inclino hacia él.

—¿Podrías hacer el favor de parar? —Dije irritada.

—Es que no entiendo cómo no puede entenderlo, con lo sencillo que es.

—Hay personas a las que le cuestan más las mates que a ti, quizás a ti te cueste alguna otra cosa más que a ella y entonces ella tendrá que ser comprensiva contigo —No esperaba que lo comprendiera pero debía de decírselo—. ¿Entiendes?

—No creo que eso pase, pero bueno.

Ese comentario hizo que me hirviera la sangre por las venas, no era la primera vez que decía algo parecido, ni era el único que los hacía, la mayoría de los chicos de la clase había hecho alguna vez un comentario de superioridad con respecto a otra compañera. Yo misma recibía esos comentarios cada vez que sacaba peor nota que un compañero, pero después los dejaba con la boca cerrada cuando era yo la que se burlaba de todos ellos, ni siquiera por venganza, simplemente para darles una lección. Me parece increíble que sientan esa necesidad de sentirse más inteligentes, como si alguien les hubiera enseñado realmente que son superiores y tuvieran que demostrarlo. Es verdad que Elena no es un genio, pero se esfuerza como nadie. Aunque ese comentario era en parte una falta de respeto hacia ella, pero también era también una forma para dejar claro lo superior que era su intelecto sobre el resto. Es cierto que es listo, no le quitaré ese mérito, pero realmente me pregunto cómo no le entra en la cabeza un poco de sensatez para no soltar todos esos comentarios con total normalidad, cómo si realmente pensara que es superior a las mujeres.

Pero pese a lo mucho que me molestan todos esos comentarios, realmente llego a creer que soy la única que se da cuenta de ellos.

El ensordecedor timbre me sacó de mis pensamientos avisando que la clase ya había terminado, un alivio, no hubiera aguantado despierta ni cinco minutos más.

Cogí mi manzana y salí al patio con mis apuntes de historia, debía de estudiar para el examen que tenía una hora más tarde.

Me acerqué al banco donde estaban mis amigos estudiando.

—¿Qué tal lo lleváis?—Pregunté.

—Tirando —Respondió Rocío, parecía estresada—. Ayer estuve toda la tarde estudiando, pero es un tema demasiado complicado de entender.

—Ya ves, seguro que no lo entiende ni ella y por eso quiere que se lo expliquemos nosotros —Comentó Ester que se acababa de levantar para tirar el chicle que mascaba a la basura. Todos soltamos unas risillas, Ester siempre sabe cómo sacarnos una sonrisa en esos momentos de estrés, una de las cosas que más admiro de ella, yo nunca podré estar tan calmada antes de algo importante.

—Total.

—Pero que dices, dejad de ser tan dramáticas, siempre os ponéis igual —Dijo José, al contrario que Ester él siempre sabe qué decir para estresarnos a todas más de lo que ya estamos—. El tema es muy sencillo, lo estudié, literalmente, ayer antes de irme a dormir.

Allí estaba otra vez, ese comentario innecesario con el que pretendía mostrarse superior o mejor a nosotras y ya de paso rebajar nuestra capacidad, para mi agrado Ester supo cómo bajarle ese ego tan insoportable que tiene.

—Y es justo por eso por lo que sigo sacando mejores notas que tú —Lo dijo en un tono burlesco, cosa que molestó a José. Es cierto que tenían una especie de competición entre manos, en la que Ester le bajaba los humos constantemente. Ella al igual que yo también está cansada de todos sus comentarios y de que los chicos se crean mejores que nosotras, por eso estamos constantemente recordándoles que somos tan o incluso más inteligentes que ellos y lo increíble es que hay veces en las que parece que no lo llegaron a aceptar del todo.

De vuelta en clase y en mis pensamientos, de los que me sacó de repente la voz de mi profesor preguntándome sobre el tema. No supe responder, no le estaba atendiendo. Otra compañera intentó coger el relevo y responder por mí, aunque sin éxito. En una cabezada hacia atrás y uno de esos momentos de la clase que se toman para estirar la espalda y colocarse de nuevo sobre la silla con ánimos de atender en clase, escuché al fondo a dos de mis compañeros comentando la respuesta.

—Qué tontas son las chicas.

—¿Verdad? Con lo sencillo que es el tema.

—Mira, para que aprendan —Dijo, y acto seguido levantó la mano.

El profesor no tardó en darle la palabra, llevaba un rato observándolos y había escuchado su pequeña conversación, pero ahí estaba, dejándole responder a la pregunta sin el más mínimo comentario acerca de sus palabras.

Para su agrado respondió correctamente y acto seguido me miró con ese aire de superioridad y con una mirada con la cual quería decirme “aprende”.

No pude más, me hervía la sangre por las venas y ya era la tercera vez que me pasaba algo parecido en apenas 2 horas, así que exploté.

Me levanté de mi silla golpeando la mesa y en apenas segundos todos esos pensamientos que me llevaba aguantando desde hacía meses salieron por mi boca.

—Ya no aguanto más, estoy harta de venir aquí día tras día para escuchar a mis compañeros hacer comentarios despreciables e irrespetuosos sobre mis compañeras y que siempre salgan impunes, porque sé que los profesores los escuchan, pero no hacen nada al respecto, tanto que se habla de la igualdad y tanto que nos lo intentan inculcar, pero parece que a no ser que alguien salga herido aquí no pasa nada. Porque sí, la libertad de expresión es importante, pero por qué tengo que respetar yo sus opiniones y comentarios si ellos no son capaces ni de respetarme a mí —Ya había explotado, no había vuelta atrás, respiré y continué—. Yo amo el hecho de ser mujer, somos un sexo muy inteligente y bello, no querría haber nacido de otra manera, pero el sentimiento de superioridad que tienen bastantes hombres con respecto a nosotras hace que me llegue a replantear de verdad si ser mujer es una desventaja, si realmente voy a tener que afrontar esto durante toda mi vida. Porque ya estoy cansada de ello y realmente es injusto que algo tan insignificante como los cromosomas de una persona rebajen las oportunidades de su vida. No es justo que a dos personas se les pague diferente por un mismo trabajo dependiendo de qué haya dentro de su ropa interior. Pero lo que menos soporto es que realmente haya gente que niegue esta diferencia, o que haya hombres que se sientan superiores y lo demuestren, pero si son preguntados digan que la igualdad es un hecho y que no hay que seguir luchando. Y estoy harta de pensar en esto todos los días y sentir que soy la única que se da cuenta de lo mucho que nos queda por ganar y de la cantidad de personas que no quieren o no se dan cuenta de esto.

Hubo unos segundos de intenso silencio que se fundieron de pronto con la reacción masiva de todas y cada una de las personas de esa habitación, cogí mis cosas y caminé hacia la puerta, no escuchaba la voz de mi profesor advirtiéndome de lo que me pasaría si cruzaba esa puerta, ni los aplausos falsos de mis compañeros con el único fin de destrozar el tiempo que quedaba de clase. Tan solo oía mis pensamientos y de repente me sentí más relajada que nunca, una intensa satisfacción envolvió mi organismo, por una vez había dicho lo que quería y no me arrepentía de nada. Crucé la puerta sin mirar hacia atrás y continué caminando por esos fríos pasillos hacia la única fuente de luz.

Roles de género

La Navidad, la época más bonita del año, unas semanas en las que nos reunimos con la familia, en las que dejamos de lado nuestras diferencias y pasamos buenos ratos con la gente. todos nos sentimos mejor en navidad, más generosos, más amables, más cariñosos...

Pero como todo la navidad también trae sus cosas negativas y aunque no nos demos cuenta por lo encantados que nos dejan estas fiestas, la realidad es que están allí, y no hacen ningún bien a nadie.

Siempre viajo a casa de mi abuela por navidad, mi madre era de allí y claramente adora volver a su ciudad, y mucho más si encima puede pasar estas fechas con sus padres y hermanos. A mí también me entusiasma ver a la otra parte de mi familia, somos alrededor de 20 y por muy caótico que acabe siendo no me podría imaginar la navidad de otra manera.

Nochebuena es una de las noches más desordenadas y posiblemente desastrosas del año. No porque sea horrible ni nada por el estilo, sino porque con tantas personas en una casa tan pequeña es imposible que algo vaya bien. La verdad es que lo liosa que acaba siendo la noche es realmente lo que la hace más especial que ninguna otra.

Cogiendo y llevando cosas de la cocina a la mesa del comedor, así es como me paso toda la tarde del veinticuatro mientras mi madre, mis tías y mi abuela cocinan. Todas las mujeres de la casa, ellas se encargan de la cena mientras que los hombres descansan plácidamente en el sofá.

Siempre vi esto normal, se lleva haciendo en mi familia desde tiempo atrás, y comprendo que a mi abuela la educaron así, y por ello ella educó así a mi madre y sus hermanas. A pesar de ello mi madre también discrepa con este método a veces, solo que en vez de protestar se lo guarda para sí y continúa haciendo lo que le enseñaron, pero yo puedo ver que no le parece del todo bien.

A mí sin embargo me molesta muchísimo, ¿Por qué es que los hombres apenas pisan la cocina? Tengo bastante claro que así eran las cosas antes, cuando se daba por hecho que las mujeres solo “servíamos” para eso, pero lo

que realmente me enfada es que el mundo ha evolucionado muchísimo, y no me refiero a en general, no, en menos de 100 años nuestra forma de vida ha pegado un giro de 360°. Sin embargo, poco hemos conseguido las mujeres en tanto tiempo, y todavía nos queda demasiado.

Estaba sentada en el acogedor cuarto de estar mientras veía la tele junto a todos mis primos cuando mi tía irrumpe en la habitación.

—La abuela te llama para que le ayudes con la mesa.

—Ya voy —contesté un tanto irritada, cuatro primos más, perfectamente capacitados y siempre me toca a mí.

Llegué a la cocina y mi abuela me encargó que preparara la mesa para la cena. Cubiertos, platos y copas para más de 20 personas, podéis imaginar la ilusión que me hacía.

—Abuela, ¿no podría ayudarme alguno de mis primos que no están haciendo nada?

—Déjalos tranquilos mujer, ya les tocará hacer otra cosa.

Otra cosa cómo que, ¿Trabajar? ¿Mantener una familia? ¿Hacer labores propias de hombres?

Claramente no lo dije en alto, se quedó en mi cabeza empeorando mi humor. Me parece increíble que a mi abuela no solo no le moleste sino que lo vea como lo correcto e intente inculcárnoslo.

Llegó la hora de la cena, la mesa estaba perfectamente montada con deliciosa comida cubriendo todos los huecos posibles y dejando un aroma con el que a cualquiera se le haría la boca agua, pero lo más importante eran los regalos de Papá Noel dispuestos debajo del árbol, cada uno con su nombre correspondiente esperando a ser abiertos. Corrimos a llamar a los más pequeños, que se encontraban en la habitación con la cara contra el cristal buscando la rojiza nariz de Rudolph. Viéndolos así, llenos de ilusión, una se da cuenta de que ellos son los que realmente hacen la navidad especial.

Los llevamos con nosotros, y en apenas segundos el salón se llenó de chillidos de emoción y felicidad.

Ya se me había pasado el enfado, cuando los niños empezaron a abrir sus regalos.

bebés de juguete, coches teledirigidos, dragones de juguete, barbies, cocinitas, legos,...

Había algo para todo el mundo, los más pequeños estaban más que encantados, pero a mí había algo que no me cuadraba y me dejó un poco consternada.

los juguetes seguían un patrón, muñecas, bebés, cocinitas, barbies, disfraces de princesas, tenían a mis primas privadas, todas con regalos similares. Los chicos por otro lado tenían cosas “de chico” , coches, monstruos, legos, balones, patinetes.

En conclusión, regalos que en un principio no hacen daño, hasta que a la mañana siguiente mi prima quiere usar el coche teledirigido y mi primo jugar a las cocinitas. Algo que no debería molestarle a nadie, dos niños haciendo lo que les gusta, hasta que llegan los adultos, entonces sienten la necesidad de empujarlos hacia esos roles de género y hacerlos jugar con los juguetes de su sexo, y eso sí que hace daño a la sociedad y a nosotros mismos.

En navidad veo ampliado estos roles de género, pero son algo con lo que se vive diariamente. Cuando mi madre solo me llama a mí para que la ayude en la cocina y mi padre llama a mi hermano cuando tiene que arreglar algo. Cuando las niñas deben llevar uniformes con falda, pero si se lo pone un chico este es expulsado. Cuando un chico puede ir sin camiseta y no pasa nada, pero si la camiseta de una niña es muy corta esta es inmediatamente una ordinaria. Cuando si un chico baila es mariquita y si una chica juega al fútbol es “marimacho”.

Todas estas situaciones se ven diariamente, y aun seguimos haciendo como que es lo normal ceñirse a estos estereotipos, y lo raro es no cumplirlos. pues debo decir que no, todos tenemos gustos diferentes y solo por nuestro sexo no deberíamos delimitarlos, no hemos creado tantas cosas nuevas para solo poder disfrutar de nuestra mitad correspondiente. ni mucho menos para burlarnos del que se atreve a romper estas barreras. porque si las chicas llevamos pantalones los chicos deberían poder llevar falda.

Vestimenta

—Buenos días —Le dije al conductor del autobús mientras subía las escalerillas de entrada a este.

—Buenos días —Contestó de vuelta.

Le pagué y avancé hacia el centro del vehículo para coger asiento. Me senté del lado de la ventanilla, en los viajes largos es reconfortante el poder ver el paisaje a tu alrededor mientras escuchas música y te sumes en tus pensamientos. Aunque hoy el día no acompañaba, la lluvia caía estridentemente sobre el techo y los cristales difuminando la visión del exterior. A su misma vez, los días fríos de lluvia tienen su encanto, muchos dirán que se pasan mejor en casa, pero para mí los viajes largos bajo la lluvia son mágicos. Es como sumirse en un sueño, el ruido de las gotas chocando continuamente contra la ventana te relaja tanto como si realmente estuvieras dormido y en esos momentos tu temperatura corporal baja, pero te envuelves en una bufanda de lana y pese a que tus pies y tus manos estén congelados el resto de tu cuerpo siente un placer inmenso y deseas que el viaje nunca acabe.

Así que con esa motivación me coloqué los cascos, la música empezó a rondar por mi cabeza y con mi bufanda al cuello me apoyé en la ventana. El motor se puso en marcha, y con eso, volví a pensar en la pelea que había tenido esta mañana con mi madre.

—Pero ¿Por qué?

—Porque lo digo yo y punto.

Odiaba cuando se ponía así, era su manera de escapar cuando sabía que estaba equivocada pero no quería admitirlo.

Todo esto había empezado la noche anterior, estaba estrenando un vestido que me habían regalado por mi cumpleaños, desde el principio a mi madre no le había gustado, pero como era un regalo no tenía porqué devolverlo. El caso es que el vestido era más corto de la cuenta, además era ceñido y tenía un escote algo atrevido. En consecuencia a mi madre no le gustaba tanto como a mí. Bajé por las escaleras cuando mi madre se me acerca y pone una cara de disconformidad.

—¿A dónde vas? —Preguntó en un tono desconfiado.

—Con mis amigas, a celebrar la navidad antes de irnos —Contesté de la manera más casual posible, en un intento de que mi madre cambiara un poco el ánimo.

—Y ¿Vas a ir así vestida? ¿No es un poco corto?

—Si, tampoco se me vé nada

—Lo suficiente.

Ahí estaba, mucho había tardado en soltarlo. En el fondo, solo estaba preocupada, la noche anterior habían anunciado otra violación a una chica que había salido de fiesta y, como siempre, tuvieron que mencionar el hecho de que iba vistiendo provocativa.

Así me pregunto, ¿qué es vestir provocativa? El propio adjetivo determina que está provocando algo, que en la mayoría de los casos es que los hombres no se puedan controlar a su alrededor. Me parece gracioso y a la vez ofensivo que cuando le pasa eso a una chica que salía de fiesta y por lo tanto vestía un poco más fresca, digan que lo iba buscando con esa ropa. Sin embargo, esa es la única ropa con la que consigues lo que se supone que “buscas”, porque si alguna va en bañador al trabajo no le darán unas vacaciones, o si vistes como si fueras famosa no van a aparecer cien paparazzis detrás de ti. Y por lo tanto, me parece incoherente que haya gente que realmente piense eso.

El frío empezaba a entrarme en el cuerpo, así que embutí mis manos en mis guantes y extendí un pañuelo que llevaba en la maleta por encima de mis piernas. Con la temperatura de mi cuerpo controlada de nuevo, volví a mis pensamientos.

En fin, yo pensaba salir por la noche, aunque ello me costara una bonita bronca. Por ahora no parecía enfadada, solo pretendía hacerme cambiar de opinión porque sabía que no podía prohibirme vestir así, ya que iba perfectamente vestida para la ocasión. Me calcé mis botines, agarré mi bolso y me dispuse a salir.

Mi madre no dijo nada más, yo era lo suficiente mayor como para saber qué ponerme, aunque ella sabía lo mismo que yo, quizás el vestido fuera

apropiado, bonito y me quedaría estupendamente, pero tan solo el hecho de que marcara mis curvas me hacía más vulnerable.

Nunca podré soportarlo, como algunos hombre son “incapaces” de controlarse alrededor de una mujer con alguna prenda un poco más corta de lo normal.

Los colegios tienen códigos de vestimenta creados exclusivamente para no distraer a los profesores ni los alumnos, así es, alumnos, porque una mujer homosexual es capaz de controlarse, pero un hombre no. De todas formas, no voy a culparlos solo a ellos, es también culpa de la sociedad. Mientras que educamos a las mujeres para no vestir de cierta manera y les restringimos ciertas libertades, a los hombres no es siquiera que no les restrinjamos ninguna libertad, sino que cuando se exceden y hasta rompen leyes la culpable va a ser la mujer por elegir llevar ese vestido esa noche, ya que era muy provocativo.

Lo más necesario es cambiar la forma de educar, cuantas veces me habrán prohibido llevar tal prenda por su corte, pero sin embargo rara vez he escuchado a mis padres decirle a mi hermano que a una mujer se la respeta aunque vaya en ropa interior. Porque ella no se ha vestido para los hombres, ellas se viste para sí y para nadie más.

Al final, fui a la fiesta con el vestido, aunque en parte desearía no haberlo hecho, unos cuantos babosos se me abalanzaron durante toda la noche, por suerte sé cómo lidiar con ello, pero, sin duda, me arruinó la noche. Mi madre tenía razón, desgraciadamente.

El ruido de la gente saliendo en la primera parada me devolvió al presente. Cosa que encontré bastante molesta, ya que estaba a punto de dormirme. Ya había parado de llover y el sol entraba a través del cristal haciendo subir la temperatura. Me eché contra el cristal y a los pocos segundos caí dormida.

Volviendo a esta mañana; bajé a la cocina dispuesta a desayunar, como todas las mañanas, y mi madre se encontraba allí, apoyada en la encimera tomándose una taza de café, estaba de mal humor, aunque yo no lo supiera.
—Buenos días —Saludé aún adormilada.

—Buenos días.

Me había vertido leche en la taza y mientras la removía mezclada con colacao mi madre soltó una bomba totalmente inesperada y a la que no supe reaccionar.

—No quiero que te pongas más el vestido de anoche —Así de rápido, así de sencillo y sin explicación alguna.

—Pero ¿Por qué?

—Porque lo digo yo y punto.

No estaba enfadada y no lo estaría, estaba seria, yo sabía que nada de lo que dijera la iba a hacer cambiar de opinión. Ella había tomado esa decisión y a mí me tocaba acatarla. Me tomé la leche en un sorbo y subí corriendo enfadada a mi cuarto y cerré la puerta estruendosamente.

El vestido acabó en un altillo a la espera de cuando me vaya de casa y yo en un autobús a la casa de mis abuelos.

El vestido no era ni siquiera tan importante, era solo el hecho de poder llevarlo sin remordimientos y sin que me causara problemas, Mi madre me entendía perfectamente, pero también entendía que hasta que la educación no cambie, las mujeres no seremos libres de llevar lo que nos plazca.

Oscuridad

La oscuridad, ¿por qué le tenemos ese miedo tan grande? Ese miedo que ahoga nuestro cuerpo y nos lleva a huir desesperadamente. Pero no huimos realmente, nunca podemos escapar de ella, solo podemos iluminarla, tener control de lo que hay en ella.

Pero, ¿cómo se huye de la noche? Deseando que se haga de día. De todas formas vuelvo a pensar en que realmente no tenemos miedo de la oscuridad, sino de lo que puede haber en ella. Es nuestra propia imaginación la que nos crea ese miedo, jugando en nuestra cabeza es capaz de crear los peores escenarios posibles y lo que nos puede deparar el futuro a cada paso que damos.

Todos tenemos ese miedo a estar solos en la oscuridad, pero ¿y el miedo a estar solos? No importa donde, solo el hecho de estar solos. Algunos lo encuentran gratificante el poder estar solo paseando sin problemas ni preocupaciones, dejando de lado el estrés del día a día. Así es, algunos, no algunas, porque a nosotras solo el caminar solas nos genera el mismo miedo. Ese miedo que no te deja cruzar una esquina sin rezar o desear que no haya nadie esperándote al otro lado, ese miedo que te llena de una angustia solo con pensar que puede que no llegues a tu destino, pero sobre todo ese miedo que se mezcla con alivio cuando días más tarde se anuncia otro caso de violación o violencia en tu ciudad, y tu mente no puede parar de pensar que esa podrías haber sido tú. Todo ese miedo a la luz del día, pero al caer la noche todo se intensifica un cien por ciento más.

Caminaba alerta, todos mis sentidos se sentían amplificados. Los ojos abiertos de par en par y dando vueltas con la cabeza para controlar todo el espacio que me rodeaba y los oídos tan afinados que podía oír hasta a la más pequeña piedra moverse en la calle. Me encontraba totalmente sola, totalmente desprotegida. Caminaba normal, pero a cada chispa de ruido mi paso se aceleraba un poco más y con ello el choque de mis tacones contra el suelo retumbaba en las paredes de la calle rompiendo ese silencio tan necesitado. Sentía como poco a poco mi corazón se aceleraba y mi cabeza empezaba a pensar en todos los escenarios posibles hasta llegar a mi casa,

escenarios horribles infundados por el miedo a esos mismos, pero en lo más profundo de mi cabeza esa chispa de esperanza, esa gotita de positivismo de que en el mejor de los casos llegaría a mi casa sana y salva. Esa esperanza que aunque se encoge a cada minuto que pasa es la única que nos retiene de parar en seco y nos empuja a seguir avanzando.

Mi cabeza giraba de lado a lado intentando no perder nada de vista, el frente era lo de menos, los lados también eran fáciles de controlar, pero la parte trasera es la más traicionera de todas. Un minuto estás bien, sola y medianamente tranquila, pero al siguiente te encuentras a una sombra siguiéndote a cinco pasos de distancia. Intento no pensar en eso, pero ¿Acaso tengo otra cosa más en la que pensar?

Tengo que girar una esquina para cambiar de calle, otro de los momentos más inquietantes al caminar de noche sola. Me inclino hacia la otra calle oculta detrás de la esquina, como si estuviera intentando esconderme de algo, aunque en verdad deseo que no halla nada de lo que esconderse. Parecerá de chiste, pero en aquel momento parece la opción más coherente. No hay nadie en la otra calle, así que continúo caminando.

Paso sobre una alcantarilla ligeramente suelta y esta genera un ruido tan estridente como para despertar a todas las personas que vivieran en esa calle. Mi cuerpo se pone en tensión por un segundo rezando porque me tragara la tierra en aquel momento. Algo se rompe en mi interior y empiezo a estar muy asustada, tanto que salgo de aquella estrecha calle lo más rápido que me permite mi sensatez.

Llego a una calle más abierta y cruzo a la otra acera. Por increíble que parezca ese momento en el que se supone que tu cuerpo debería de estar asustado ante la posibilidad de chocar con un coche que va a treinta kilómetros por hora resulta de los más liberadores, ya que esa posibilidad es de las menos horribles en las que una llega a pensar cuando camina de noche y además se percibe mucho más lejana que el resto.

De vuelta en la firme acera la carrera contra el miedo, la paranoia y, en parte, la realidad, continúa.

Solo me queda un último tramo, el sprint final, la parte más importante, porque es aquí donde una más se deja llevar, pero cuanto más te relajes, peor se pasan los pequeños sustos, y los grandes.

Empiezo a estar en terreno conocido, mi casa queda a pocos pasos y comienzo a ver mi alrededor con más claridad, como si la intensidad de la luz de las farolas aumentara conforme avanzaba. Poco duró esa repentina tranquilidad, a los pocos segundos me siento observada, en ese momento percibo una silueta lejana por mi izquierda. Una angustia terrible recorre mi cuerpo y el miedo vuelve a florecer en mi cabeza con más fuerza que nunca, antes solo fueron especulaciones, pero ahora lo sentía más posible que en toda la noche y no sé si seré capaz de controlar toda esa presión. El pánico fluye por mis venas y me encuentro caminando aceleradamente, la silueta sigue siguiéndome y correr aun no es una opción. Sigo con el paso acelerado, el portal cada vez más cerca, tres últimas zancadas y me encuentro delante de la puerta de cristal. Llave en mano, giro la cerradura pese al temblor de mi cuerpo y entro en mi edificio dejando la puerta cerrada tras de mí. Por fin respiro, y unas lágrimas de alivio resbalan por mis mejillas, finalmente me tumbo en la cama, apenas he cerrado los ojos y la impotencia ya me ha sumido en un sueño reparador después del estrés de la noche.

A la mañana siguiente todo parece un sueño lejano que se vuelve espantoso cuando una enciende la televisión y se pone a mirar las noticias para descubrir con horror otra víctima que caminaba de noche sola. Esto te lleva a pensar en no ir sola nunca más, pero es inviable y por lo tanto nos tenemos que acostumbrar a esa sensación.

Muchas mujeres querían ser capaces de salir a correr al alba, pero no lo hacen por miedo, habrá gente que diga que no pasa nada y pondrá nuestra falta de ganas como excusa. Cuando la verdad de esta situación es que a las mujeres se nos enseña para no exponernos al peligro de esa manera y a cuidar por donde vamos, cuando lo que de verdad deberían hacer es enseñar a los hombres a no violar y a respetar. Pero como no se toman esa parte de la educación de los hombres tan en serio, no acaban con el peligro y por lo tanto somos las mujeres las que nos vemos obligadas a reducir nuestra libertad por ello.

Roles de género 2ª parte

Últimamente, me estoy replanteando todos los aspectos de mi vida. Desde mi color favorito hasta la ropa que me pongo. La lucha por la igualdad va creciendo, y con ello, todas nos replanteamos varios aspectos de nuestras vidas.

Mi madre siempre me llevaba a todos lados, era la que cocinaba, la que limpiaba, ella siempre fue la que nos cuidaba. Mi padre, por el otro lado, se pasaba el día trabajando, podíamos pasarnos días sin verlo y cuando aparecía era ya noche cerrada. Nunca me paré a pensar nada raro sobre esa situación. Pero los años pasaron y yo me fui dando cuenta de más cosas. Me di cuenta de que las madres de mis amigos eran también quienes cuidaban de ellos y sus padres apenas estaban media hora con ellos. Incluso, cuando ambos tenían el mismo trabajo, era la madre la que estaba encima de ellos. ¿Por qué será? ¿Acaso las mujeres somos mejores a la hora de cuidar a nuestros hijos? ¡Por supuesto que no! Los hombres y las mujeres sirven tanto para trabajar como para cuidar una familia por igual. No hay ningún estudio que demuestre lo contrario, salvo el del pasado.

Hace muy pocos años, las leyes sociales que mandaban que las mujeres y los hombres tenían diferentes capacidades y que el hombre era superior eran mucho más fuertes. Tanto era así, que cualquier mujer que quisiera deshacerse de ellas iba a ser mal vista hasta por las propias mujeres. Pero hoy en día, para nuestra suerte, las cosas son diferentes y poco a poco nos vamos deshaciendo de esa posición que nos dieron. Pero eso va desapareciendo con las generaciones y aún queda mucha gente con esos pensamientos.

Podía sentir la satisfacción de los adultos cuando con quince años me preguntaban qué deporte hacía y les respondía que ballet. Todas las madres apuntan a sus hijas a baile cuando son pequeñas, otro estereotipo de género, las niñas hacen ballet y los niños fútbol o baloncesto. En fin, pese a esta decisión que se hace por ellos cuando aún no son conscientes, muchos se acaban cambiando, y ballet no suele ser el más amado. Por eso, cuando una niña de quince años comenta que hace ballet al principio se hace raro, pero

al segundo una alegría llenaba su cuerpo. Una falsa alegría, porque viene de su errónea esperanza de que las mujeres vuelvan a hacer “cosas de mujeres” y no “cosas de hombres”. Es la misma alegría de cuando ven a una adolescente con un vestido o una prenda rosa, una falsa alegría creada por su educación sexista frente a la que no pudieron discutir y en la que aún continúan creyendo. Y no los culpo, las personas al final acaban haciendo lo que se les enseña, pero lo que sí pueden hacer es aprender más para tener su propia opinión sobre el tema.

Hay momentos en los que miro a mi alrededor y la mitad de mis pertenencias son rosas, me pongo vestidos muy a menudo, me gusta coser, bailar ballet y cocinar, así me pregunto si me gustan esas cosas de verdad o son un rol de género que me ha implantado la sociedad por ser mujer.

Pero luego me encanta montar muebles o arreglar cosas con mi padre, las sagas de ciencia ficción, el senderismo, la escalada y en general las actividades de campo, pelear, y competir. Entonces me doy cuenta de que no importa ser mujer y tener estos gustos que ser hombre y tenerlos también. Porque las cosas no son para un sexo en especial, y todos podemos hacer lo que nos de la gana y llevar lo que nos guste y nadie nos puede criticar porque absolutamente todos tenemos el mismo derecho a disfrutar y no nos pueden recortar opciones solo por nuestro sexo.

Prejuicios

Alguna vez os habéis fijado en cuanto cambia el significado de un verbo cuando se le pone “como una chica” o “como un chico” detrás. Lo más interesante es que también depende del verbo, por ejemplo: si al verbo correr le pones como una chica detrás es inmediatamente algo malo, pero si se lo pones al verbo bailar entonces es bueno. Sin embargo, si le pusiéramos a esos mismos verbos “como un chico” su significado sería justo el opuesto. Y es que en nuestra sociedad de hoy en día hay muchísimos prejuicios de género.

Nunca me han gustado los juegos por equipos de educación física, cuando dos chicos que se creían mejores que el resto se ponían de capitanes de diferentes equipos y elegían alternadamente a los miembros de sus equipos. Sin embargo, allí estaba, viendo cómo todos los chicos iban siendo elegidos poco a poco y las chicas nos quedábamos para el final. Siempre me ha dado rabia que realmente hasta el más débil se creyera mejor deportista que nosotras. Porque al final siempre eran los primeros eliminados y yo aguantaba el doble. También me molestaba cómo cada vez que nos eliminaban a alguna actuaran como si hubiera sido la cosa más sencilla que han hecho en su vida, cuando en verdad seguramente había sido bastante más difícil.

Otra cosa que también hacía que me hirviera la sangre es que cuando un chico cometía un error no pasaba nada, pero cuando era una chica, inmediatamente éramos tontas, malas y la causa de haber perdido.

Se nos trataba como a una carga, y posiblemente por ello todas perdíamos interés en el juego o la victoria. Tal y como los chicos perdían interés cada vez que había que hacer un proyecto creativo y nos lo dejaban todo a nosotras, porque se supone que las chicas somos más creativas.

Aún sigo sin entender, y creo que nunca lo haré, por qué la gente sigue creyendo que es cierto y sigue apoyándose en todos esos estereotipos para crear excusas o formar sus opiniones. El hecho de ser mujer no me hace más lenta o peor en deportes, tampoco me hace más creativa o mejor pintora. Hay muchísimos hombres en el mundo de la moda y muchísimas deportistas de élite.

Yo creo que el aspecto menos relevante a la hora de juzgar, aunque no se debería de juzgar igualmente, debería ser el sexo de una persona. Desgraciadamente ocurre justo al contrario y hoy en día el sexo que tengas va a ser la causa de diferentes prejuicios.

Asimismo, mi mayor recomendación es que no le des importancia a esos prejuicios y estereotipos y simplemente sigas haciendo lo que te guste y se te dé bien, aunque se suponga que no se te debería de dar, y que hagas lo mismo con el resto. Todos deberíamos dejar de lado estos estereotipos, ya que solo traen negatividad a nuestras vidas.

Sexualización

Todas queremos el cuerpo perfecto, todas queremos ser guapas, encantadoras y queridas. Pero no todo lo que trae es bueno.

—Ojalá ser como tú.

Levanté la mirada, molesta.

—¿Cómo yo en qué sentido? —Pregunté con la esperanza de que no fuera tan superficial como el resto.

—Te estás quedando conmigo verdad, eres perfecta.

—Ya claro —Reí, porque cada vez que alguien decía algo parecido no solía ser por mi personalidad, así que la dejé continuar.

—En serio, mírate, eres guapísima y tienes el cuerpo perfecto.

—¿Crees que eso es ser perfecta? Porque yo no lo creo, tengo muchísimos otros defectos y ni siquiera creo que mi cuerpo sea lo mejor. —Lo dije enfadada, aunque no lo estaba, simplemente estaba harta de que la gente fuera tan superficial y no vieran más allá—. Además de que me serviría si después no le gusto a nadie.

Se que parece una cosa estúpida de querer, pero cualquier adolescente quiere querer a alguien y ser correspondido.

—Eso no es verdad, sé de muchísimas personas a las que les gustaría estar contigo.

—Y ¿Porque yo no me he enterado de ninguna, eh? —Un silencio inundó el ambiente—. Si realmente alguien quisiera tener algo conmigo lo hubiera intentado al menos, ¿no crees?

—No sé, quizás piensan que les vas a rechazar.

—quieres saber lo que yo pienso.

—Claro.

—Bien, yo creo que me ven y les gusta lo que ven, les gusta mi cuerpo, ni siquiera mi cara, porque muy tonta he de ser para no darme cuenta de que al hablar con ellos su mirada va más abajo que mis ojos. Todos ellos quieren lo mismo y no es exactamente enamorarse, porque para eso tendrían que querer conocerme. Sin embargo, se quedan solo con lo que ven y solo me tienen en el pensamiento en momentos que no me agrada que piensen en mí. Me ven

como a un objeto que quieren conseguir para alardear y después dejarlo, ya está.

—No seas tan dura, no todos son así.

—Seguramente no, pero el problema es que los que no son así jamás se interesarán por mí.

—Ya verás como sí.

—Eso espero, porque hasta ahora ninguno se ha fijado en nada más que mi apariencia. —Nos quedamos calladas por unos segundos observando el precioso paisaje que teníamos delante del reflejo de la luna en el mar, cómo engatusadas por su esplendor y misterio, entonces continué—. ¿Sabes lo que es que el noventa y nueve por ciento de los cumplidos que he recibido en mi vida han sido sobre mi apariencia? Y se supone que deberían de sentarme bien, pero cada vez me molesta más que casi todas las personas me digan lo mismo cuando me conocen por primera vez, mi cuerpo no es lo más importante de mí, no me paso toda la vida intentando ser buena persona para que los hombres me conviertan en un objeto bonito de observar.

—En el fondo es verdad, siempre había paseado tranquila por la calle pensando que nadie se fijaba en mí, pero conforme más crezco más observada me siento y hasta puedo sentir las miradas clavadas en mí. —Tragó saliva y continuó—. Algunos hasta tienen la osadía de lanzar un silbido, gritar un “cumplido” o guiñarme un ojo.

—Estoy de acuerdo, ni siquiera se dan cuenta de lo incómodas que nos hace sentir, se piensan que nos hace sentir bien cuando en verdad es todo lo contrario.

—Realmente no sé cómo pueden ser tan ingenuos o incluso estúpidos. ¿Es que nadie les ha enseñado cómo se respeta a una mujer?

—Pues posiblemente no. En esta sociedad se preocupan más de acusarnos y restringirnos a nosotras que de educarlos a ellos. Ni que fuera tan difícil, es solamente dejarles claro que deberían de respetar a todas las mujeres cómo a su madre, y explicarles qué tipo de cosas básicas nos incomodan y deberían evitar.

—Sí, estoy de acuerdo. —Hizo una breve pausa y continuó—. Demasiados comentarios obscenos por parte de mis amigos acerca de otras mujeres he tenido que soportar. Y solo me hace preguntarme si alguien lo dirá de mí.

Porque me pongo en la piel de esa chica y sé que no me gustaría que hablaran así de mí. Les digo que no está bien, pero la mejor excusa con la que me vienen es que seguro que las mujeres también lo hacemos. Pero que alguien haga algo mal no significa que tú también tengas que hacerlo.

—Hay veces que verdaderamente me llegó a preguntar si es solo a mí a quien tratan de objeto, pero me doy cuenta de que no y no es para nada un alivio. Es más, preferiría mil veces más que solo yo fuera la que no es respetada como se merece.

—Pero no es el caso, y hasta que la sociedad no de un cambio las mujeres tendremos que soportar comentarios de todo tipo, tanto a nuestra cara como a nuestra espalda.

El final

El Feminismo, un tema delicado y poderoso al mismo tiempo. Pero ¿por qué? ¿Por qué un tema tan importante es tan odiado al mismo tiempo? Todos pensaremos que es por la ignorancia de las personas con la opinión que creemos errónea, pero no estamos seguros si nuestra propia ignorancia también nos hace ver el feminismo con otros ojos.

A lo largo de mi vida he ido viendo este movimiento con diferentes ojos. Cuando era pequeña no sabía ni de su existencia, pero siempre demostré una predisposición a la igualdad y la justicia. Creía firmemente que todas las personas blancas o negras, hombres o mujeres o como quiera que fueran tenían las mismas oportunidades. Y creía firmemente que las cosas malas sólo le pasaban a las personas malas y a las personas buenas les pasaban cosas buenas.

Para mi desgracia, crecí. Y esa inocencia que hacía que la vida pareciera tan bonita desapareció. Me fui dando cuenta de lo compleja y manipuladora que era la vida y, asimismo, de lo injusta que era.

Empecé a darme cuenta de lo diferente que éramos tratados las chicas y los chicos, y los diferentes adjetivos que se nos ponía por lo mismo. Si un hombre tiene a varias mujeres detrás, es un héroe, sin embargo, una mujer es provocativa, un hombre es un líder, una mujer mandona, un hombre tiene autoestima, una mujer es creída. Y seguramente muchas más veces de las que pensamos cometemos estas discriminaciones al hablar.

Hoy en día el feminismo es un tema muy importante y necesario. Sin embargo, la mayoría de los hombre lo tacharán de tontería, ya que no les incumbe. Es más, la simple mención del tema les irrita, como si lo vieran como un cuento chino puramente ilógico, ya que desde su punto de vista todo está bien.

Algún osado soltará la típica frase de: “ni feminismo ni machismo, igualdad.” Y sí, la igualdad es importante, pero es que eso es exactamente el feminismo. El principal desagrado de los hombres frente al tema es su simple nombre, FEMINISMO. Les incomoda el hecho de que sea femenino, porque no les engloba a ellos y temen que ese movimiento de la vuelta y sean ellos los inferiores. Y no entiendo cómo no les entra en la cabeza que el feminismo es igualdad. El feminismo lo que intenta conseguir es que no haya diferencias

sociales entre el hombre y la mujer. Pero muchas personas no quieren eso, o bien porque no quieren perder su privilegio, un privilegio a costa de todo un sexo, o porque fueron educados así y otra opinión les parece incoherente. Sea como sea, este movimiento no debería de ser desagradable para los hombres ni llevado al límite por las mujeres. Porque lo que se intenta no es hacer pagar a los hombres ni conseguir privilegios, el feminismo consiste en la plena igualdad entre todos, en que todos tengamos las mismas libertades sin ser juzgados de diferente manera, en que ambos, hombre y mujer, puedan hacer cosas que ahora se consideran del sexo opuesto y que sea visto igual. Y que su nombre tenga que ver con las mujeres es porque a día de hoy son las mujeres las que más sufren esta desigualdad.